

# El estado de la nación gallega



(Intervención de Xosé Manuel Beiras, portavoz nacional de ANOVA-IRMANDADE NACIONALISTA y del Grupo Parlamentario de la ALTERNATIVA GALEGA DE ESQUERDA -AGE- en el "Debate do estado da nación galega" en el Parlamento de Galiza, el martes, 15 de octubre de 2013).

(Nota: las alusiones que se hacen en el texto al "señor Núñez" se refieren al actual Presidente de la Xunta de Galiza, Alberto Núñez Feijóo)

Con la venia de la Presidencia, señorías:

Señor Núñez, cada vez que usted anuncia un plan, las buenas gentes corren a esconderse en un refugio anti-aéreo. ¿Cuántas víctimas más harán falta? ¿Cuántas víctimas más de las agresivas políticas antisociales que sus amos dictan y ustedes ejecutan, cuántas más serán necesarias para que ustedes entren en razón y rectifiquen? ¿Cuántas víctimas, inclusive mortales, tanto las evidentes, las que aparecen cifradas, como las no evidentes, que permanecen en la sombra hasta que analistas serios y sensibles revelan que son también víctimas mortales de sus políticas 'austericidas', de los salvajes recortes en los servicios públicos que atienden a las necesidades de los ciudadanos del común en sanidad, asistencia a los ancianos, discapacitados y demás seres dependientes, de protección a las mujeres acosadas por energúmenos 'machistas', y así seguido? Cuando se habla del empleo que engendra una actividad laboral, se suele computar los 'empleos directos', cifrados con exactitud, y los 'empleos indirectos', calculados solo por estimación. Mas es frecuente que la magnitud de los 'indirectos' sea mayor que la de los 'directos'. Pues en esto de las víctimas de sus antisociales políticas ultraliberales acontece algo análogo, solo que en términos casi 'porno' de tragedia social y humana. Víctimas mortales evidentes de una irresponsable administración ferroviaria, como la de la catástrofe de Angrois, el verano pasado en Galiza, o de una xenófoba e incluso racista política de la UE, como la recentísima tragedia de los frustrados inmigrantes africanos, en Lampedusa. En el actual estado de cosas, tiene que haber 'cadáveres sobre la mesa' -horrorosa expresión que ustedes suelen emplear- para que se cuestionen *determinadas actuaciones* del poder. Y solo actuaciones concretas, nunca las directrices políticas o los 'compromisos podridos' que determinan esas actuaciones. Se ponen ustedes a lloriquear en el momento con lágrimas de cocodrilo, actúan como plañideras alquiladas, y *morra o conto* [no se hable más del asunto. NdR]. Por eso rechazaron ustedes nuestra iniciativa conjunta con el BNG para que este Parlamento constituyese una comisión que participase en la necesaria investigación extra-judicial de las causas y responsabilidades de ese trágico siniestro. Y por

eso también, la UE no va a modificar su anti-humanitaria y, reitero, xenófoba y racista política en materia de inmigración.

Pero después están, además, las víctimas 'opacas', que solo las plataformas de auto-defensa ciudadana y los profesionales honestos y valerosos de los servicios mutilados por ustedes osan revelar. Colectivos de siquiátras que avisan del aumento de las cifras de suicidios y advierten que no se deben a que a la gente se le dé por sacarse la vida en masa, como fascinados por un nuevo flautista de Hamelin, sino porque cada vez hay más ciudadanos en condiciones límite de existencia. Colectivos ciudadanos que se movilizan para impedir desahucios de gentes al borde de la miseria, y que cuando la víctima se auto-inmola proclaman "no es un suicidio, es un asesinato". Médicos que advierten del ascenso en la mortalidad de los ancianos que no se medican por culpa del re-pago de los fármacos, o porque sus familias ya no pueden pagarles la estancia en residencias adecuadas. Cardiólogos que denuncian el aumento de muertes de pacientes por recortes en los servicios, deterioro y prolongación de los traslados en urgencia que a veces se convierten en un viacrucis profano, especialmente en el medio rural gallego. Médicos y sanitarios que califican de 'homicida' la decisión de que los pacientes de enfermedades crónicas o graves, desde la hepatitis hasta el cáncer o incluso el sida, tengan que pagar por el tratamiento extra-hospitalario y los remedios. O incluso una diputada del Partido Popular en Madrid que sobrevivió a la catástrofe de Angrois y apostrofó como 'terroristas' a los presidentes de Renfe y de Adif. No sé si también mienten los suyos cuando se salen de la partitura oficial. ¿Es que ustedes no sienten escalofríos ante estos dramas, ni tan siquiera un leve estremecimiento en su cuerpo? ¿O es que se empeñan en negar las evidencias, o en descalificar como mentirosos anti-demócratas a los ciudadanos y profesionales que se arriesgan a denunciar la situación? ¿Carecen ustedes de sensibilidad? ¿Son ustedes de palo?

Pues a nosotros nos conmueve el padecimiento de las gentes que les confiaron a ustedes, aquí y en el gobierno central del Estado, la misión de garantizar sus derechos y libertades, defender los intereses de la mayoría social, preservar su bienestar, respetar su dignidad como seres humanos y ciudadanos libres. Ahí están las víctimas 'no mortales' de los crímenes sociales que consuman sus reaccionarias políticas *antidemocráticas* en el más genuino sentido de la palabra, puesto que son políticas que disparan contra el pueblo en el que debe residir la soberanía en toda democracia. A nosotros nos conmueve y nos exaspera la situación de las gentes del común que les dieron a ustedes su voto, y también las que no se lo dieron, para que gobernasen para todas ellas, y que se topan con que ustedes hacen todo lo contrario, al servicio de plutócratas, especuladores, corruptores corruptos, ese enjambre de *meigas chuchonas* realmente existentes que dictan las criminales políticas que ustedes ejecutan sin escrúpulo ninguno. Ni siquiera tiene usted, señor Núñez, escrúpulos en proclamar que "¡Galicia cumple!". Sí, claro: cumple con los estafadores que despojan a los ciudadanos de este pueblo secularmente maltratado. "Cumple" como cumplían los labriegos siervos que, todavía hace cien años, pagaban los foros a los amos de las tierras que los condenaban a la miseria hasta que morían o emigraban. Como mueren ahora los ciudadanos más desvalidos, o emigran los jóvenes, empezando por los mejor preparados. Entre tanto, ustedes se esmeran en mentir y engañar todo lo que haga falta, que es mucho mentir y engañar, ciertamente. Estiran el pescuezo como gallos en el gallinero, y otorgan, eso sí, medallas que llevan el nombre de Castelao. Pues es de Castelao aquella conmovedora y acusadora estampa con un pié que decía: "No son pastores que vayan a Belén: son labriegos que van a pagar los foros". Ahora no son labriegos los que pagan foros a los amos de la tierra porque, para empezar, ustedes empujaron a la clase labriega al límite del exterminio y se empeñan en la desertización del medio rural. Los *foreiros* de ahora lo son, en variada medida, todos los ciudadanos del común: todos pagan foro a los amos de los dineros ajenos que, para más, cuando les conviene, se los roban a los legítimos dueños, como con las 'preferentes' y las hipotecas. Los amos de los cuartos pagados en impuestos y contribuciones abusivas por los de abajo, que debieran financiar servicios públicos y sociales, pero que ustedes desvían de ese destino para tapan los agujeros negros de la corrupta banca española y alemana. Ustedes son simplemente los recaudadores de los 'trabucos' impuestos a los ciudadanos reconvertidos en siervos, son los que cometen los atracos que ordenan sus amos. Son ustedes cipayos al servicio de los poderes que maltratan al pueblo que los parió y les da sustento e incluso votos, como se los daban a los caciques denunciados y retratados por Castelao en su época, la de la 1ª Restauración Borbónica, la precedente de esta IIª que está ahora dando las boqueadas.

He ahí la primera relación de hechos. He ahí un boceto de la faz más visible del 'estado de la nación gallega' que estamos intentando analizar y debatir. No obstante, por debajo de esa faz más visible y evidente, la que las gentes perciben y padecen en su vida cotidiana, por debajo, digo, están las claves que dotan de sentido a esta situación y que nos permiten comprenderla e interpretarla. Porque solo si la interpretamos y comprendemos en profundidad, podremos sentar las bases de una alternativa real y efectiva para transformar esta realidad atroz y estar en condiciones de resolver los problemas del común ciudadano gallego. De una alternativa que pasa por una ruptura restauradora de la democracia protagonizada por los propios ciudadanos.

Para empezar, éste es, para nosotros, el debate del estado de la nación gallega. Para ustedes, no. Para ustedes es el debate del estado *de la autonomía*. E incluso creo que oficialmente se llama 'debate de política general', o sea, algo así como caldo de berzas sin unto. No bromeo: las palabras no son neutrales y el léxico no es inocente. Porque éste es el debate del estado de una nación (la gallega) subsumida en un estado que la niega, porque nos impone el dogma de fe de que en ese estado solo hay una única nación, que llaman española. Nos imponen dogmáticamente que la nación viene definida por el estado, y no por la realidad histórica, así que la nación gallega simplemente no existe, 'y punto', que diría Fraga Iribarne. Murguía y Otto Bauer, por caso, eran estúpidos ignorantes; Fraga y José Antonio, sabios infalibles. Empezamos bien. Digo 'empezamos' -lo de 'bien' es un sarcasmo, claro está- porque en esa negación de nuestra identidad como nación radica el origen ideológico del secular calvario y de la catastrófica situación actual padecidos por el pueblo gallego. Pero lo grave es que ustedes, que parece ser que son 'gallegos de nación' -en el sentido de los ilustrados del XVIII- asumen la negación que hace el Estado español de la nación de ustedes, con lo que resulta que no son nacidos -ni bien ni mal- en Galiza, no se consideran hijos de ella. Para ustedes Galiza es simplemente un *territorio* -como en el Título VIII de la Constitución- cosa que constituye un sinsentido en abierta contradicción con el hecho de que un territorio es tan solo la base de asentamiento del pueblo que lo habita. Claro: un territorio no puede ser sujeto de derechos políticos, solo un pueblo puede ser tal cosa. Así tienen ustedes resuelto el problema: si Galiza es un territorio, el pueblo gallego no existe o es un mero apéndice de ese territorio que no puede ser sujeto de derechos políticos, es decir, de soberanía popular y nacional. Vaya, vaya.

Pero la cosa se complica más todavía cuando resulta que el Estado (español) que domina y niega a nuestra nación (gallega), resulta ser, a su vez, un simple *protectorado* de un novísimo imperio europeo: la UE, que es un disfraz de un IV<sup>o</sup> Reich alemán, eso sí, sin ejército nazi, por ahora. Si consideran ustedes que estoy disparatando, les recomiendo que lean, o echen una ojeada, a *La quinta Alemania*, el reciente libro de los solventes periodistas Rafael Poch, Àngel Ferrero y Carmela Negrete -"un modelo hacia el fracaso europeo", reza su elocuente subtítulo. Y si creen que reducir el Estado español a la humillante condición de 'protectorado' -como Egipto y otros países en la fase final de los sistemas coloniales clásicos europeos- es un delirio mental de Beiras, consulten a prestigiosos especialistas en teoría del estado y demuéstrenles ustedes que no constituyó una abolición de la soberanía de las Cortes españolas la contra-reforma constitucional operada en un santiamén por la puerta de atrás hace ahora dos años, para someterse sin rechistar al dictado del 'pacto fiscal' impuesto por la Merkel. ¡Valiente recital, ése, del famoso 'patriotismo constitucional' español del que tanto alardeaban para acusarnos de traición a los que profesamos nacionalismos emancipadores frente al chovinismo opresor del Estado! Los traidores a la Constitución lo fueron ustedes. Porque desde esa contra-reforma, las Cortes no son soberanas para aprobar los presupuestos necesarios para atender a las necesidades de los ciudadanos si los ingresos ordinarios no bastan y hay que incurrir en déficit, puesto que el 'pacto fiscal' lo prohíbe o restringe a ínfimos porcentajes, y además, por encima, impone la prioridad de destinar los ingresos a pagar a los bancos la deuda pública 'soberana' (?) engendrada a su vez por el 'rescate' de la corrupta banca especuladora. Rescate hecho con los dineros pagados en impuestos por los mismos ciudadanos que ahora soportan los 'recortes' en la sanidad, la enseñanza y demás servicios públicos y sociales para que el Estado pueda pagarles la deuda pública a los bancos 'rescatados'. O sea: los ladrones entran en una casa, se llevan todo lo que pueden apañar, después lo dilapidan, y entonces llaman a la guardia civil y a los jueces para que obliguen a los dueños de la casa en la que habían robado a que les repongan el botín dilapidado. Y si las víctimas del robo quieren acudir al amparo de la Justicia, y no disponen del dinero, que les habían robado, para pagar las leoninas tasas impuestas por el ministro Gallardón, caerán en la situación de indefensión que la Constitución proclama que *'en ningún caso'* se puede admitir que se produzca: el 'patriota constitucional' Gallardón abolió por su cuenta, impunemente, ese precepto de 'su' Carta Magna, con la

garantía adicional de que el sicario de su partido que preside el Tribunal Constitucional no le va a enmendar la plana. ¿Es a todo esto a lo que usted se refiere, señor Núñez, cuando afirma que 'Galicia cumple'?

No vayan a pensar ustedes que estoy fuera del tema de este debate, porque estoy diseñando el escenario político en el que se desarrolla la actual tragedia del pueblo gallego. Un escenario estructurado en tres círculos superpuestos, aunque no concéntricos, de diámetros sucesivamente mayores: Galiza, el Estado español y la UE. En ese escenario, el acontecer político gallego está cada vez más supeditado a la gravitación de las decisiones adoptadas en el centro de la UE y repercutidas aquí desde el centro del 'protectorado' español.

Le recordaré, señor Núñez, algo que con otras palabras le argumentaba con ocasión de su investidura. Si 'nuestra' Autonomía, en el escenario antes diseñado, funcionase realmente como *autogobierno* del pueblo gallego, la dinámica democrática debiera operar *de abajo arriba*: las decisiones de este Parlamento y de la Xunta, adoptadas en ejercicio de *nuestro autogobierno*, deberían ser respetadas y asumidas primero por el Estado y luego por la UE. Ése sería el modelo funcional *democrático*. Pero funciona precisamente al revés: es la UE quien decide por nosotros *y contra nosotros*, después le traslada sus decisiones al gobierno de Rajoy, quien se las transmite a ustedes para que las acaten y ejecuten servilmente -incluso cuando invade, *violentándolas*, las competencias de 'autogobierno' establecidas en el Estatuto de Galiza. Ustedes mismos tienen la desvergüenza política de invocar reiteradamente esas decisiones para eludir sus responsabilidades de gobierno. Inútilmente, eso sí, porque crece cada día el descrédito de ustedes ante los ciudadanos agredidos por esas decisiones. Como muestra muy reciente, he ahí la truhanada del famoso 'tax-lease' cometida por la Comisión europea, verdadera operación de eutanasia contra el malherido sector naval gallego para borrarlo definitivamente del mapa al cabo de treinta años de acoso despiadado al único complejo industrial gallego potente y moderno. Ante esta enésima fechoría de la UE, tanto Almunia como Rajoy y Núñez practicaron el 'patriotismo constitucional' español en favor de las españolísimas Holanda, Noruega, Dinamarca y Alemania y sus astilleros en las rías gallegas del Báltico y el Mar del Norte. No les importó que ese ataque violase las bases normativas de la AIE, la legislación fiscal española e incluso el mismísimo Código Civil. O la todavía más reciente exclusión de la flota pesquera gallega del caladero mauritano decretada también por la UE. Si eso no es traición, solo podrá ser pusilanimidad de ustedes con corrupción y compromisos podridos por detrás.

Porque ninguna de todas cuantas decisiones agresoras a los intereses gallegos adopta la UE tienen consistencia democrática, dado que ninguno de los órganos que las adoptan fueron elegidos directa ni indirectamente por sufragio universal de los ciudadanos. Todavía más: porque esos órganos y sus inquilinos son muñecos del ventrílocuo que dicta sus órdenes desde detrás de los bastidores de ese escenario: la ruín plutocracia financiera especuladora y hasta delincuente que detenta el auténtico poder cuasi omnímodo. Agresiones constantes al campesinado en política agraria, al mundo marinerío en política pesquera, a los trabajadores asalariados en política laboral y salarial, a los pensionistas en recortes y robos a favor de los fondos ladrones, a las PYMES y las familias a favor de la banca que les cierra los grifos del crédito, al conjunto del común ciudadano con el desmantelamiento del cativo estado del *medioestar* y la conversión de los servicios públicos y sociales en negocio privado... y así seguido en una estela interminable. Y las pocas veces que las directrices de la UE nos son favorables -como en temas medioambientales, culturales o lingüísticos de protección de las lenguas llamadas 'minorizadas'- ustedes hacen caso omiso de ellas, como suelen hacer con las sentencias judiciales que anulan sus acciones ecocidas o etnocidas, mientras predicán cínicamente el 'respeto a la legalidad y a las instituciones'.

En resumen. La dinámica política que sus amos imponen y ustedes practican, lejos de ser democrática y ascendente, es autocrática y descendente. Bajo el camuflaje de unas instituciones diseñadas como democráticas, pero progresivamente vaciadas de contenido, se ejerce un poder autocrático, antidemocrático, antiautonómico, opresor y despótico sin ilustración. Incluso están ustedes operando, con su mayoría absoluta en las Cortes, un auténtico proceso 'deconstituyente' denunciado por los tratadistas y asociaciones de juristas demócratas más solventes -lean, por caso, los lúcidos análisis de Gerardo Pisarello- mediante un reguero de pólvora de leyes y decretos-ley que consuman una sistemática abolición de las vigas maestras y contenidos cardinales de la Constitución de 1978. Y cual un eco de ese

demoledor bombardeo esencialmente golpista, en este Liliput gallego ustedes ametrallan la frágil armazón del Estatuto de Galiza. Incluso arremeten ahora contra la autonomía de las administraciones locales y la funcionalidad de las demarcaciones judiciales en el peculiar 'territorio' gallego. No solo boicoteando el mandato estatutario sobre la comarcalización y las parroquias -análogas a las *freguesias* en el Portugal de la antigua 'Gallaecia bracarense'- sino convirtiendo el mapa judicial en un mapa mudo con oasis de cartón piedra, y arremetiendo contra los *concellos* (ayuntamientos) para empobrecerlos, estrangularlos, maniatarlos y convertirlos en meras oficinas de gestión cotidiana de recursos expoliados y rígidamente predeterminados en su aplicación. Abusando de una mayoría absoluta que obtuvieron en 2011, pero que bien saben que no tendrían ahora, suprimen por las malas la necesaria autonomía de los ayuntamientos y los gobiernos municipales consagrada en la Constitución y en el Estatuto. No es nada de extrañar, si vendieron la soberanía de las Cortes a la gran banca europea por un plato de lentejas. Pues, ahora, el amo de la administración municipal gallega ya es el ministerio de Hacienda español ocupado por un necio incompetente. Lo mismo que hicieron con la autonomía de las universidades, sometidas al chantaje de ese mismo individuo. Eso sí: 'todo el poder para las diputaciones', que históricamente siempre fueron, y en las manos de ustedes siguen siéndolo, las cuevas de caciques desaprensivos que denunciaban Castela y sus coetáneos de la Xeración Nós. Es un retorno al franquismo sin Franco, combinado con la *Corte de los milagros* valleinclanesca.

En estas condiciones, resulta evidente que ya no solo el autogobierno del pueblo gallego, sino la simple autonomía, son realmente inexistentes: son solo imágenes virtuales proyectadas en una pantalla que oculta una constante acción de exterminio económico, social, cultural, ambiental y político de nuestro país. Ustedes actúan aquí como los parásitos, sea en el reino animal o en el vegetal, que resultan tanto más letales cuanto más hambre padece o menos nutrientes recibe el animal o planta parasitados. Y con el hambre que empieza a proliferar y las cavernas de pobreza que se están profundizando en las clases trabajadoras y la mayoría social de este nuestro país, de seguir así, el partido parasitario acabará por matarlo definitivamente. Había dicho yo, antes de retornar a esta cámara, que la Xunta de ustedes era una brigada de demoliciones. A la vista de los resultados de su actuación, rectifico: es un comando especial de exterminio. Usted, señor Núñez, pasará a las crónicas -que no a la Historia- como 'el enterrador'. Pero un enterrador frustrado, porque este país es *inmorredoiro*, como diría don Ramón Otero Pedraio, mi venerado maestro en humanidades y cultura cívica: un país geográficamente insólito, donde el eje de las 'variaciones' temáticas no va de norte a sur sino de la montaña al mar, como en el verso de Cabanillas; un país a prueba de incendios y genocidios, armonioso y macizo, incluso geológicamente el más antiguo de la Península, bloque herciniano de granito y esquistos que hasta salió inmune de los cataclismos terciarios, que chocaron contra él y únicamente lo hicieron bascular al oeste formando la maravilla de las rías atlánticas. Como dijera Castela, los amos a los que ustedes sirven "son unos imperialistas fracasados".

Pero, aún así, claro que ustedes hacen estragos a montones: por eso es preciso desalojarlos cuanto antes de los habitáculos del poder que efímeramente ocupan. La razón de ser de las precarias instituciones de gobierno tan-solo-autónomas actuales tienen dos fundamentos. El primero, es ejercer la expresión, garantía y defensa de la identidad de este pueblo como nación proclamada en su himno oficial, de su derecho como sujeto político dotado de soberanía, de sus valores y patrimonio identitarios propios tanto naturales como culturales, antropológicos y lingüísticos, y de los derechos y libertades de sus ciudadanos todos, sin distinciones. El segundo es conseguir, preservar y mejorar el bienestar material, cultural y social de la ciudadanía gallega toda, que solo será realidad si ese bienestar lo disfruta la mayoría social, y no solo una minoría privilegiada. Basta con repasar la acción política de ustedes, para resultar evidente que no solo ustedes no son leales a esos dos órdenes de fundamentos de las instituciones autónomas, sino que, de manera descarada quizá por vez primera en el período autonómico, ustedes utilizan el poder *contra natura*: contra la identidad de este pueblo intentando erradicar la conciencia de ellas del imaginario colectivo; contra su autoestima y dignidad intentando convertirlo en una grey de siervos; contra sus derechos y libertades intentando reconvertir a los ciudadanos en súbditos y apaleándolos si resisten o se soliviantan; contra su bienestar material intentando destruir el tejido productivo, exterminar a los no asalariados y autónomos, y condenar de por vida al paro o a la extrema precariedad a los asalariados; contra el bienestar social desmantelando o mercantilizando los necesarios servicios indispensablemente gratuitos; contra el mundo de la cultura, tanto autóctona como

universal, poniéndole asedio para que muera por inanición (sólo les falta calificar de *arte degenerado* a toda creación literaria, musical, pictórica, escultórica, arquitectónica o artesanal de quien no haga 'pastiches' al gusto de los chimpancés); contra la ciencia y la investigación aplicando el bárbaro aforismo celtibérico de "que inventen otros" para condenar al exilio, exterior o interior, a jóvenes y veteranos hombres y mujeres de ciencia, porque un país descerebrado es el ideal para la barbarie en el poder; contra los fértiles y sensibles ecosistemas agrarios y marinos para convertir el *territorio* gallego en un yermo a repartir en retazos hechos a tiralíneas entre sus amos como hicieran las metrópolis coloniales en los países subsaharianos y abrirles las entrañas del subsuelo como en Katanga.

Veamos someramente el impacto de sus acciones destructivas en algunos niveles y soportes cruciales de la armazón de la sociedad y las instituciones gallegas. Comencemos el repaso por este Parlamento. En los veinte años de presencia mía anterior en esta cámara, que incluyen los tres lustros de la llamada 'era fraguiana', nunca había visto yo ni habíamos padecido los diputados de la oposición un tan descarado sometimiento de este Parlamento y de sus órganos rectores a los arbitrarios dictados de la Xunta y del Partido Popular. El Parlamento hace lo que la Xunta quiere y como la Xunta quiera. En el año que llevamos de legislatura, nunca fue aceptada ninguna petición de comparecencia de ningún *conselleiro* o *conselleira* formulada por la oposición: comparecen cuando les da la gana, y encima acumulando las peticiones de la oposición pendientes, para inutilizarlas. Tampoco el Presidente de la Xunta, excepto en una sola ocasión en todo el año: ya puede hundirse un sector o empresa estratégicos de nuestra economía, expoliársenos y desaparecer las entidades financieras de *economía social* que eran las Caixas de Aforros, dispararse el paro a cifras exorbitantes, contarse por millares los ciudadanos estafados por las preferentes o expulsados de sus viviendas a la intemperie, descubrirse públicamente la corrupción y financiación ilegal y delictiva del PP o las inexplicadas 'amistades peligrosas' -y espurias- del señor Núñez con narcotraficantes en la época en que cundía la drogadicción y el sida en la desprotegida población más joven de nuestro país, en fin, acontecer la catástrofe ferroviaria de Angrois, etcétera, etcétera: nada. El señor Núñez, impávido, 'no sabe, no contesta'. Por encima, cuando ineludiblemente tiene que someterse a las preguntas de la oposición, no solo no da respuesta a ninguna, no solo miente y se contradice cada vez, sino que se erige él en inquisidor de los parlamentarios que 'osan' hacerle las preguntas, sin que la presidencia de la cámara lo llame ninguna vez 'a la cuestión', ya no digo 'al orden'. Mas, en un inaudito ejercicio de cínica soberbia, nos reclama a nosotros 'respeto a las instituciones'. Vale.

Este Parlamento está convertido en una oficina de despacho de trámites, donde las iniciativas que llegan del gobierno para ser debatidas, salen prácticamente tal como habían entrado. Y cuando son de la oposición, se rechazan prácticamente todas, tanto en pleno como en comisión. Y ya se cuentan por cientos. Ustedes, en la práctica, les niegan la representación en esta cámara a todos los ciudadanos que no los votaron a ustedes: para ustedes no existen como votantes, por lo tanto no son ciudadanos. Pero, simultáneamente, ustedes predicán el 'consenso' -entiéndase bien: el consenso consiste para ustedes en que los demás digamos 'amen' a lo que ustedes propongan e impongan. Talmente como los contratos de suministro eléctrico, por caso. Y si no pasamos por el aro, entonces somos 'los del no'. Claro está que, ante semejantes ultrajes a los derechos de nuestros representados, algunos nos indignamos y nos rebelamos. Entonces, aplícasenos un régimen disciplinario propio de una institución penitenciaria: si nos resistimos, se nos castiga de diversas maneras. Se nos impone el vocabulario que ustedes escogen y que nos prohíbe utilizar adjetivos que figuran como tales en los diccionarios, porque ustedes deciden que faltan 'al respeto' o a la hipócrita 'buena educación' nacionalcatólica rediviva que Wert y ustedes quieren volver a imponernos, hasta seguramente con bofetadas si no hablamos 'la lengua del imperio' ni comulgamos (con ruedas de molino)... Se nos llama al orden mientras los suyos faltan al orden impunemente. Se nos expulsa del pleno: incluso cuando una diputada nuestra es insultada en su condición femenina por uno de sus machistas, y ella le replica con dignidad, la Presidenta, que es mujer, expulsa a la agredida en vez de al agresor. Y luego está el régimen carcelario de las 'visitas', que aquí son los ciudadanos convidados a las sesiones por los grupos parlamentarios de la oposición. Es sabido que en las cárceles, si el preso o su visitante no se portan 'bien', se le suprimen al preso las visitas. Aquí, primero, se intentó convertirnos a los diputados en policías de los visitantes, pero, como no aceptamos, se nos castiga no pudiendo invitar a ningún ciudadano en la sesión siguiente o incluso en todo el período de sesiones si somos 'reincidentes'. Y análogo régimen disciplinario se intenta aplicar en esta Cámara a los trabajadores de la institución,

como en el caso de las trabajadoras de la limpieza, maltratadas por la empresa privada con la que el Parlamento contrató (*externalizó*) ese servicio.

Podrán pensar los ciudadanos que me escuchen que estoy hablando de cosas internas de esta casa que a ellos no les interesan. Eso es lo que ustedes pretenden, que piensen los ciudadanos que lo que ocurra dentro de esta cámara es 'cosa de los políticos', que además somos 'todos iguales', y que al cabo el parlamento no vale para nada. Es la manera de crear las condiciones adecuadas para poder convertir un régimen formalmente democrático en una tiranía. Por eso quiero alertar a los ciudadanos, aún a riesgo de que algunos no me comprendan: en la política es preciso hacer una honesta pedagogía también, que tildarán de 'demagogia' ustedes, los auténticos demagogos, claro. Pues por muy inútil que pueda considerarse, yo nunca renunciaré a intentar hacerlo.

Esto por lo que respecta a la institución sobrancera de todo régimen democrático: la cámara de representantes de los ciudadanos. Pero está después el espacio fundamental que es la 'sociedad civil', o sociedad sin más, la enorme *agra aberta* en donde las gentes viven, trabajan (si las dejan), sufren y disfrutan. Las gentes del común que nos otorgan su voto para que resolvamos sus problemas, ustedes en el gobierno y nosotros en la oposición -actualmente. En condiciones normales, deberíamos todos asumir que unos y otros representamos concepciones e intereses diferentes e incluso contrapuestos de diferentes e incluso contrapuestos segmentos de la ciudadanía -en eso consiste la dialéctica democrática. Pero dos cosas debieran estar claras. La primera, que la razón y el conocimiento están repartidos entre unos y otros: no están solo de un lado e inexistentes del otro. La segunda, que a ustedes les corresponde gobernar, y por tanto adjudicarse los éxitos si aciertan, pero también cargar con los fracasos si yerran. Pues no es así. Se diría que ustedes son 'sabelotodo' y nosotros 'sabelonada'. Y parece ser que, si la realidad social es un fiasco y una tragedia, ustedes no tienen responsabilidad ninguna, porque todo es culpa de los que gobernaron antes -la famosa 'herencia'- olvidando a propósito que *antes* también gobernaron ustedes, no solo en la legislatura pasada, sino durante veintiséis de los treinta y dos años que llevamos de autonomía. Ustedes son especialistas en estar en el gobierno y en la oposición simultáneamente. En el gobierno, para tener el poder y hacer lo que les dé la gana con él. Y en la oposición para acusarnos desde el gobierno a nosotros, la oposición, de todo cuanto mal padecen los ciudadanos. Pero en realidad es a la inversa. Ustedes son los responsables de los resultados de la acción de gobierno durante las seis séptimas partes del tiempo que llevamos de 'autogobierno'. Y los resultados están a la vista, y los ciudadanos son los 'paganos' del fiasco.

Había denunciado yo aquí, con ocasión de su investidura, el expolio que están padeciendo nuestro país y nuestro pueblo en las diversas dimensiones de su realidad. No tengo tiempo para hacer una relación de los agravios -que sería tan interminable como la famosa lista de don Giovanni de doncellas por él seducidas. Solo algunas muestras muy actuales. Del expolio energético. Hoy termina el plazo para recurrir el RDecreto 9/2013, devastador para nuestro sector eólico y de demás energías renovables, en el que fuimos vanguardia hasta que llegó usted, señor Núñez: fue recurrido por diversas autonomías, con sector eólico mucho más reducido real y potencialmente que el nuestro, mas por ustedes, que yo sepa, no. Pero le regalan, incluso pese a informes negativos de técnicos de la propia Xunta, 700 millones de euros a Gasnatural-Fenosa para un supuesto Plan Inversor que constituye una estafa monumental -como la habían sido los famosos MEGA y Electrificación Rural, y en la aldea en que yo vivo, a doce kilómetros de aquí, 'se va la luz' en invierno cada vez que arrecia la lluvia y/o el viento, ya imaginan. Del exterminio del campesinado. Con usted en la Xunta cerraron 4.500 explotaciones agrarias *más*, mientras Galiza gasta cada año 900 millones de euros en importar alimentos que se podían producir aquí. Y Alimentos Lácteos es un fracaso ruinoso de ustedes, por poner al frente a dos incompetentes tenientes de alcalde suyos, en vez de solventes gestores. Del exterminio de las clases trabajadoras asalariadas. Ya son cerca de 300.000 los parados, y casi 125.000 de ellos sin percibir prestación alguna. Empresas sin problemas en sus ventas están paradas y con los trabajadores despedidos -como T-solar o Alfageme. Al sector del automóvil le concedieron 45 millones en ayudas, pero despide o suspende contratos a cientos de trabajadores y deslocaliza auxiliares. Empresas que acuden a concursos públicos con temerarias ofertas a la baja, después despiden o 'esclavizan' a los trabajadores, con dinero público, claro. Del torpedeo a la enseñanza pública en todos los niveles y el robo a la juventud de su futuro. En cuatro años, 500 millones menos para la

enseñanza pública, pero 1.000 millones para la privada-concertada, incluidos los centros del Opus que segregan por sexos: su vieja y patológica obsesión con el sexto mandamiento. La mitad de los titulados universitarios se fueron de Galiza en los últimos años, y sólo en el 2012 abandonaron nuestro país 2.100 jóvenes de entre 20 y 34 años *cada mes*. Desmantelan la enseñanza en la Galiza rural cerrando aulas y colegios, el decreto de comedores castiga especialmente a las familias mileuristas rurales que viven lejos, a veces a muchos kilómetros, de los centros escolares. Del asedio por hambre al mundo de la cultura, ningún sector ni colectivo están a salvo, desde el teatro a las editoriales, mientras dilapidan 9 millones al año en el mausoleo fraguiano de la mal-llamada Cidade da Cultura -¿será también ésa una 'herencia' del 'bipartito'? Del ataque racista y clasista a nuestro idioma: lo tratan peor que a un idioma extranjero, y recrudescen el viejo complejo diglósico de que el gallego solo sirve para hablar con las vacas -cuando la comunidad lingüística del gallego-portugués cuenta en el mundo con unos 250 millones de hablantes. Con el patrimonio cultural, la Xunta actúa al servicio de grandes empresas, foráneas casi todas, a las que nuestro patrimonio les importa un nabo, solo sus lucros. Pero todo eso ¿no constituye un auténtico etnocidio, o sí? De la demolición de la sanidad pública. La siniestra historia del Novo Hospital de Vigo, es un atraco a los ciudadanos: va a costar cuatro o cinco veces más de lo previsto, en cuartos entregados a las empresas encargadas de ese non-nato hospital, que después nos los cobrarán de nuevo a las arcas públicas. Van a convertir en negocio privado los servicios de Alta Tecnoloxía del SERGAS, por encima con un coste de casi 100 millones de fondos públicos. La jubilaciones forzosas, que ustedes aplican aunque un servicio quede desatendido, solo se reponen una de cada diez, pero tienen ustedes el cuajo de tramitar una Ley de supuestas Garantías Sanitarias que es todo lo contrario de tal cosa. Y finalmente el 'ecocidio': incendios como si estuviésemos en guerra bajo bombardeos intermitentes desde hace tres decenios -pero la prevención es inexistente y desmantelan o privatizan los servicios de extinción-; la contaminación del aire, los ríos y las rías sigue sin atajarse, 'barra libre' ahora para los destructores de las costas, carencia absoluta de ordenación territorial. Creo que es más que suficiente esta muestra para convertirlos a ustedes en reos de crímenes contra el bienestar, la cultura, los recursos y el patrimonio natural de los ciudadanos gallegos.

Ante esta dramática y desesperante situación, añadida a la generalizada corrupción y descomposición moral de su partido, de la 'casta política' que constituyen, y de las instituciones todas del actual régimen, incluida la casa real y la jerarquía eclesiástica, la mayoría social de este país ya no cree en ustedes, ni en sus gobiernos, ni en sus mayorías parlamentarias -y las consultas de opinión lo ponen en evidencia con porcentajes que, en rigor, los deslegitiman a ustedes por completo: conservan legalmente la mayoría en la Cortes y en esta cámara, porque se la dieron los votos en su momento, pero están deslegitimados porque engañaron, trucaron el mandato electoral recibido, están haciendo lo contrario de lo que prometieron, y si hubiese ahora elecciones ustedes y Rajoy saben perfectamente que las perderían. Hagan la prueba, atrévanse a convocarlas.

Pero el estado de ánimo y la actitud de los diferentes sectores ciudadanos agredidos por ustedes es diversa, primordialmente de dos tipos: los que se sienten impotentes, desesperan y se resignan, y los que se rebelan, se auto-organizan y combaten frente a tanta barbarie en el poder. Los primeros vienen a ser ciudadanos pasivos, no por voluntad propia, sino por falta de esperanza y aliento. Los segundos son los activos, los que con todo coraje ejercen como ciudadanos libres, por muy improbable que consideren vencer y por muchas batallas cívicas que pierdan. De éstos está viniendo la marea de rebelión cívica que acabará con el poder ignaro y autocrático de ustedes. A esos queremos reiterarles nuestro apoyo solidario, nuestro compromiso de combate democrático con ellos dentro y fuera de esta cámara. Y a los demás, llamarlos a unirse a los que combaten la ruindad del poder actual. Y a todos asegurarles que hay esperanza, porque hay alternativa a la actual barbarie. Pondal había escrito aquello de que "*a lus virá para a caduca Iberia dos fillos de Breogán*" ["la luz vendrá para la caduca Iberia de los hijos de Breogán"]. No aspiramos a tanto -aunque siempre el nacionalismo y la izquierda gallegos fueron un faro de Fisterra alumbrando hacia tierra adentro y no solo al océano. Desde la prolongada rebelión agrarista al sindicalismo anarquista, desde Rosalía a Manuel-Antonio y Ferrín, desde las Irmandades da Fala al Partido Galeguista de Bóveda y Castelao, y después el resurgimiento de la organizaciones cívicas, sociales y políticas combatientes bajo y contra el fascismo franquista. Porque estamos seguros de que los ciudadanos siempre acaban por derrotar a los tiranos de cualquier casta, y que la ciudadanía gallega movilizadada y bien articulada será el motor de una ruptura democrática con el podrido régimen actual, no solo en



el recinto político gallego, sino, solidariamente con los demás pueblos, en el ámbito peninsular que Espriu denominara poéticamente *la pell de brau*, la piel de toro -del toro de casta 'rubia gallega', en nuestro caso.

Es la hora de la ciudadanía ejerciente como tal. Es la hora de la soberanía popular en el sentido genuino de la palabra. Es la hora de la reconquista de los derechos y libertades cívicas y políticas efectivas. Es la hora de asumir los principios y la práctica de los valores republicanos. Es la hora de la rebelión cívica como motor de nuestra emancipación. Es la hora de una ruptura democrática con este régimen putrefacto. Como cantaba la mocedad de mi época frente al franquismo con franco, *venceremos nós*.

Santiago de Compostela, martes 15 de octubre de 2013

**Xosé-Manuel Beiras**, miembro del Consejo Editorial de [SINPERMISO](http://www.sinpermiso.info), es el más destacado dirigente de la izquierda nacionalista gallega. Ahora milita en Anova. Profesor de economía en la Universidad de Santiago de Compostela, ha sido uno de los políticos más sólidos, imaginativos e independientes de la izquierda durante la transición política en el Reino de España.

Traducción para [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info) del mismo autor

**Sinpermiso** electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una **DONACIÓN** o haciendo una **SUSCRIPCIÓN** a la **REVISTA SEMESTRAL** impresa